

Socio Vivienda una nueva oportunidad de vida



Victor Solís Pachito y Elizabeth Carabalí

Lodo y basura, eso es lo que recuerda Víctor Solís Pachito de su antiguo hogar a las orillas del Estero Salado **“vivíamos en una casa de caña y cuando llovía fuerte se inundaba, se nos dañaban los electrodomésticos”**, nos cuenta con el semblante triste, este hombre de 51 años oriundo de Esmeraldas que se dedicaba a las labores de pesca; pero un accidente en la embarcación le produjo una discapacidad, desde hace 17 años permanece en una silla de ruedas imposibilitado de realizar actividades físicas.

Su extrema pobreza era compartida con sus cuatro hijos y su esposa Elizabeth Carabalí Vernaza de 55 años de edad, quien padece cirro-

sis hepática. Pero las cosas cambiaron cuando su familia fue reubicada en Socio Vivienda 1, hoy se alegra porque sus condiciones de vida mejoraron gracias a la intervención del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, para ofrecer nuevos espacios a las familias que salieron del estero. En Socio Vivienda se reubicó a 3.478 familias, quienes habían invadido terrenos en el estero. Desde el 2011 el MIDUVI proporcionó una vivienda segura, a estas familias que se acogieron a un plan de contingencia. La meta es reubicar a un total de 5.662 familias.

En su nueva casa la familia Solís Carabalí mejoró su calidad de vida, ya no sufren el problema de agua, y tiene

un techo seguro y con el sustento que les da la venta de pescado frito lograron tener una casa con ciertas comodidades. **“Ningún gobierno antes se preocupó por nuestras necesidades y calamidades, pero en la actualidad vemos que es distinto, nunca creímos que nos entregarían una**

casa y que tendríamos un trabajo digno para sobrevivir”, manifiesta Víctor quien no deja de agradecer la atención del Gobierno Nacional.



Elizabeth Carabalí en actividades diarias

Lidia Jaqueline Soriano, de 48 años, es otra beneficiaria que fue reubicada en Socio Vivienda 2. Antes habitaba en un acceso al canal de la orilla del Estero Salado en el sector conocido como Esmeraldas Chiquito, donde los olores nauseabundos provocados por la basura y los animales muertos, impedían que viviera tranquila.

Ella trabaja desde los nueve años para mantener a su familia "toda mi vida he trabajado primero para mantener a mis hermanos y ahora para mantener a mis cuatro hijos". Tras el abandono de su marido se quedó desamparada y se acogió a una capacitación que brindó el personal del Ministerio de Inclusión Económi-

co y Social, MIES, aprendió enfermería y manualidades en fomix que le sirvió para realizar trabajos y venderlos en su bazar, creando su propio negocio.



Lidia Soriano elaborando manualidades

Su historia de emprendimiento es aplaudida por sus vecinos quienes están felices de vivir en este sector de Guayaquil que les acogió para empezar su nueva vida,

lejos del riesgo que representaba habitar en las inmediaciones del Estero Salado. Los planes de vivienda para las familias reubicadas generan una mejor

convivencia de los ciudadanos, potencian la ciudad construida, apoyan los procesos de construcción social del hábitat y se crean espacios de participación ciudadana. El

Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Desarrollo Urbano promueve el acceso equitativo a los servicios de vivienda, a los espacios públicos y a las áreas verdes de calidad.



Lidia Soriano en su bazar



Taller de Lidia Soriano